

## Herder, acerca de los Vascos y el canto de Aldabizkar

En las páginas 52, 53 y 60 de mi libro GUILLERMO DE HUMBOLDT, CUATRO ENSAYOS SOBRE ESPAÑA Y AMÉRICA, editada por Espasa Austral en Buenos Aires en 1951, me ocupaba yo de este asunto.

En la Biblioteca Municipal de Mar del Plata, muy bien surtida, he tenido el mes de enero de 1980, ocasión de hojear la obra de Herder y he pensado que la publicación del capítulo vasco había de interesar a los lectores de esta revista, pues es justo que sea conocida esta FONS en nuestro país, pero completa.

Voy pues a copiar ese capítulo.

### HERDER. IDEAS PARA UNA FILOSOFIA DE LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD

Traducción directa de J. Rovira Armengol.

Editorial Losada, Buenos Aires, 1959.

#### I

#### VASCOS, GALOS Y CIMBROS

De todos los numerosos pueblos que en otros tiempos habitaban la península Ibérica, restan de las épocas más antiguas solamente los Vascos que, establecidos todavía hoy en los Pirineos españoles y franceses, conservaron uno de los más antiguos idiomas del mundo. Este, probablemente, se extendiera en aquel entonces por la mayor parte de España, como lo demuestran todavía muchos nombres de ciudades y ríos del país, no obstante los muchos cambios habidos.<sup>1</sup> Hasta se dice que viene de ahí nuestra voz alemana: *silber* <sup>(a)</sup>

1 MORET, *Investigaciones históricas de las antigüedades de Navarra*, Pamplona, 1965, libro I. OIHENARTI, *Notitia utriusque Vasconiae*, Par. 1638, libro I; y especialmente LARRAMENDI, *Diccionario trilingüe de las perfecciones de el Bascuence*, parte II.

(a) *Sillar* escribe por la plata Walter Scott en *The Hearth of Midlothian*, en el lenguaje de los Highlands de Escocia. Zillerthal es el nombre de un valle tirolés. J. G.

(plata), el nombre del metal que juntamente con el hierro promovió en Europa y todo el mundo el mayor número de revoluciones. Según la leyenda, fue España, el primer país que explotó sus minas, ya que estaba próxima y situada en la ruta de las primeras naciones mercantes de esa región, los Fenicios y Cartagineses, para quienes era otro Potosí, y el primero por cierto. Los pueblos mismos conocidos bajo los nombres de Vascos y Cantábricos, se manifestaron en la historia antigua como naciones ágiles y movedizas, valerosas y amantes de la libertad. Acompañaron a Aníbal a Italia, y sus nombres son temibles para los poetas Romanos. Junto con los Celtíberos, fueron ellos quienes opusieron mayores dificultades a los Romanos empeñados en el sometimiento del país, de manera que fue Augusto el primero que triunfó sobre ellos, y aun esto tal vez sólo en apariencia, porque los que no querían doblar la cerviz, se retiraron a las montañas. Cuando las hordas salvajes de los Vándalos, Alanos, Suevos, Godos y otros pueblos Teutónicos pasaron por los Pirineos y algunos fundaron reinos en las regiones circunvecinas, eran los Vascos todavía el mismo pueblo valiente e inquieto que no había depuesto el ánimo bajo la dominación Romana. Cuando Carlomagno de regreso de su victoria sobre los Sarracenos pasó por su país, fueron ellos los que mediante una astuta emboscada le infligieron esa célebre derrota de Roncesvalles, tema obligado de los antiguos romanceros, donde perdió su vida el gran Rolando. Más tarde dieron que hacer a los Francos en España (?) y Aquitania, como lo habían hecho con los Suevos y Godos, y no se quedaron ociosos cuando la reconquista del país de manos de los Sarracenos, y hasta consiguieron conservar su carácter durante los siglos de la más bárbara opresión por los frailes. Cuando después de una larga noche apareció la aurora de una nueva ciencia para Europa, el inspirado arte poético de los Provenzales, le abrió paso en los países habitados por ellos y los circunvecinos, los cuales también en tiempos posteriores, dieron a Francia muchos espíritus alegres y esclarecidos. «Sería de desear que conociéramos más a fondo el idioma, las costumbres y la historia de este pueblo ágil y alegre y que, como Mac Pherson entre los Galos, <sup>(b)</sup> surgiera otro Larramendi que entre ellos investigara los rastros de su antiguo espíritu nacional vascuence.<sup>2</sup> Quizá se haya conservado también entre ellos la leyenda de la célebre batalla de Rolando que en forma de una epopeya monjil debida al legendario Arzobispo Turpino dio materia a tan-

2 Larramendi en su extensa exposición ya citada de la perfección del idioma vasco, párrafos 18-20, no podía pensar en semejante cosa. Que no hace tampoco mención de esto en su *Arte del Bascuence* se comprueba en DIEZ (Friedrich Diez que se pronuncia Ditz —1794-1876— y se escribe también Dietz, pueblo de Alemania. J. G.), *Historia del arte poético español*, págs. 111 y ss.; y tal vez se haya perdido del todo su memoria.

(b) Entre los Gaélicos o primitivos Escoceses, más bien como escribe Julio Caro Baroja. Mac Pherson es el autor apócrifo de Ossian, en cuya autenticidad creyó todo el mundo, inclusive Goethe. J. G.

HERDER, ACERCA DE LOS VASCOS Y EL CANTO DE ALDABIZKAR

tos romanceros y cantares de gesta de la Edad Media; sino, *su país* fue de todos modos la puerta <sup>(c)</sup> de Troya que pobló por largo tiempo la imaginación de los pueblos europeos con las aventuras que *allí* habrían tenido lugar.»

En la página 37 añade Herder otro párrafo a nosotros referido:

«La entrada del mar entre Francia y España impidió que los países ribereños hubieran permanecido bárbaros, fríos e inhabitables.»

Estos años en los que se ha celebrado el XII centenario de la batalla de Roncesvalles, me parece útil recordar la falsificación de un poema heroico titulado ALTABIZKARKO KANTUA, por Garay de Monglave <sup>(d)</sup> y por Duval, que lo tradujo al euskera de Espelette en el Laburdi.

Julio Caro Baroja publicó unos párrafos de este libro de Herder, en los que casi se incitaba al falso hallazgo y publicación de algún poema euskariano que recordara y celebrara tan histórico suceso.

Dichos escritores vascos leyeron sin duda alguna la traducción francesa por Edgar Quinet de la obra alemana, que apareció en 1834 en París.

La cuestión radica en lo que pensaba Herder acerca de la verdadera paternidad de los cantos de Ossian. Pues si no creía en ella, incitaba a la falsificación patriótica.

«Cuán pocos son los cultos en un pueblo culto» escribía Herder (página 10), previniendo con suma prudencia.

La traducción de los párrafos por Caro Baroja parece más acertada, pues emplea el adjetivo *monacal* en vez del erróneo *monjil* de Rovira Armengol.

Lo que nos transcribe Julio Caro corresponde a lo entrecomillado por mí, en el texto de Herder.

Hans Gottfried HERDER, (1744-1803), estudió Teología en Königsberg y vivió en Riga como pastor luterano. Fue consejero de las cortes de EUTIN (Lübeck) y LIPPE (Bückeburg). Por una operación a la vista residió en Strassburg, donde se hizo amigo del joven Goethe, quien en 1776 le llevó a Weimar. Publicó en Riga sus IDEAS para la Filosofía de la Historia de la Humanidad (1784-1791).

Padeció de melancolía y depresión.

Sus obras completas abarcan 44 volúmenes.

De su estada en Strassburg puede ver el lector con gran provecho la traducción castellana de DICHTUNG UND WAHRHEIT, muy corregida

(c) Julio CARO escribe *murallas*, lo que es más acertado pues ante sus murallas se pelearon varios años Griegos y Troyanos. Salvador MADARIAGA convierte en sus *Memorias a París*, hijo de Priamo y raptor de Helena, nada menos que en un dios. J. G.

(d) Biografiado por Camille PTOLEET. J. G.

## JUSTO GÁRATE

por mí, <sup>(e)</sup> en su segundo tomo titulado MEMORIAS DE LA UNIVERSIDAD. (Espasa Austral.)

También me ocupé de Herder en la revista GERNIKA de mi finado amigo y culto escritor navarro Isidoro Fagoaga. Allí analicé el error de Herder de traducir el Danés Elverkonge como «Rey de los Alisos» en lugar de «Rey de los Elfos» (Oberón según Wieland) error que siguió Goethe al poner en verso esa trágica leyenda que me hace pensar en un niño moribundo atacado de garrotillo o crup diftérico. En efecto en esa poesía los únicos árboles citados son los Weiden o sea sauces. Schubert le dedicó una estupenda melodía, con el mismo título. En un semanario de Bs. As. publiqué un trabajo titulado «Detección filológica de Oberón» y debo recordar que los elfos son llamados en Francia *silfos* por ejemplo en Berlioz, en su «Damnation de Faust» y en Anatole France, en «La rôtisserie de la reine Pédauque».

La publicación ossiánica por Mac Pherson fue entre 1760 y 1765, en moderno gaélico con algunos arcaísmos. Herder lo tradujo en 1773 y Goethe parcialmente en su «Werther» de 1774.

Como las ciencias adelantan a menudo, hay que corregir en la lectura de Herder su creencia de que los Kymris corresponden a los Cimbrios o Daneses. En realidad eran los Galeses o Cambrios en Bélgica (Celtas) antes de pasar a su hogar actual en Gran Bretaña. Y los Cimbrios eran Germanos.

Lo mismo sucede con Hugo de Groot (Grotius) quien equipara a los Wendos con los Vándalos, cuando éstos eran Germanos. Y los primeros eran Eslavos como se ve en la comarca Wendland entre Lübeck y Rostock, en los Wenden o Sorben de Lausitz (Lusacia) al sur de Berlín, y en los Winden (o Eslovenos) de Krain, Carniola o Slovenia, cerca de Trieste.

Justo GÁRATE

(e) Hecha por José PÉREZ BANCES en la «Colección Universal» de la editorial Calpe de Madrid en 1922.